

## Armas para la paz

LPK-23-8-88

Reynaldo García Torres

"Usted es un hombre de gran influencia, ayúdeme a conseguir la paz en Centroamérica" - Palabras más, palabras menos, de acuerdo con la prensa internacional este fue el mensaje que transmitió don Oscar Arias a Fidel Castro durante su entrevista de hora y media en la sede de la Embajada de Costa Rica en Quito.

Parece mentira que un hombre de la cultura de don Oscar Arias caiga en la trampa carismática de un dictador que se ha convertido, por acción y gracia de la Unión Soviética, en el emisario de la guerra de nuestra historia contemporánea.

La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas -CCCP- ha adquirido (gracias a sus méritos indudables) el poco honroso título de ser el mayor proveedor de armas del mundo. Eso es al menos lo que señalan los informes de las agencias internacionales especializadas. Pero no es la Unión Soviética la que envía las armas a las fuerzas insurreccionales de los países en conflicto ni la que supe directamente el poder de fuego al terrorismo internacional. Para abastecer a los terro-

ristas tiene a Libia y a Irán, y para abastecer a la guerrilla latinoamericana que florece gracias a los riesgos y cuidados de Moscú, ha tenido siempre a Cuba y ahora tiene también a Nicaragua. El AK-47 y la Kalashnikov son más conocidas en los revoltosos predios latinoamericanos de la izquierda intolerante que la aspirina y esa agua no le ha entrado al coco por un milagro de telekinesis permeable.

La fórmula cubana de alimentar el espíritu con el odio de clases y de matar el hambre con la ilusión de los desfiles y las paradas militares ya se ha entronizado en Nicaragua. El pueblo no tiene que comer y para obtener una onza de leche hay que hacer una cola de tres horas, pero los tanques retocaditos y los carros de guerra con sus ruedas blancas y los helicópteros artillados, y las ametralladoras de cuatro bocas y los cañones de retroceso, y toda la gama de la violencia fabricada con metal, son el pan nuestro de cada día.

Don Oscar le ha pedido que coopere con la paz a quien ha enviado a sus ejércitos de negros a la guerra en Angola. A quien mantiene miles de asesores militares en Nica-

ragua, a quien sirve de armaducto para que la violencia y la muerte, empacada en armas por el Soviet llegue a diferentes y remotos destinos en Guatemala, El Salvador, en Colombia, en Perú...

A este señor de la guerra, de la muerte, de la violencia y el odio de clases; a este señor de la mentira y el engaño, a este consumado farsante que bajó de la Sierra Madre con una Camándula en la mano y con la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre colgada al cuello, para engañar a su pueblo, negando luego a Dios desfachatadamente y pregonando su materialismo dialéctico a todo lo ancho y lo largo de la isla, le ha pedido nuestro presidente que lo ayude a establecer la paz en Centroamérica. Los comentarios sobran.